

La “cumiche” de los inolvidables años setenta

Edgard Barberena | ebarberena@elnuevodiario.com.ni



Cortesía Martha Vaughan / END .-

Martha Vaughan en el escritorio de su oficina, en la Revista Avance Hispano que se edita en la bahía de San Francisco.

corona inglesa en la ciudad de Granada, y de ahí aparece la familia Vaughan.

Hija de un descendiente de ingleses y de una madre nicaragüense, egresada de colegios religiosos, hace 35 años definió su futuro en la farándula, cuando a escondidas de su madre se fue con 12 músicos a cantar a una fiesta en Boaco con uno de los grupos musicales que estremecieron a Nicaragua durante la década de los 70.

Este personaje a quien hace varios años el gráfico Frank Cortés la “bautizó” como la “Diva del Rock”, es la cantante Martha Vaughan, quien hace pocos días retornó a Managua después de permanecer por dos años en la bahía de San Francisco, California donde aprendió una nueva faceta en su vida musical.

Martha, nacida en el barrio San Sebastián --de La Hormiga de Oro una cuadra al lago y una y media abajo--, es hija de Bayardo Vaughan Rodríguez, descendientes de ingleses. Su bisabuelo y hermano llegaron de Inglaterra, uno como gobernador de Belice y el otro como representante de negocios para la

La madre de Martha se llama Graciela Tejada de Vaughan, una maestra de generaciones. Tiene seis hermanos --cinco varones y una mujer--, quienes son profesionales, ninguno inclinado a la música, pero sí unidos.

Vena artística

Martha comenzó muy chavala a tocar guitarra en el colegio La Asunción de Managua, adonde llegó hasta tercer año de secundaria en 1972. El terremoto de ese año hizo emigrar a su familia a Masaya, y fue a parar al Colegio Santa Teresita de la “Ciudad de Las Flores”, ya que se trasladaron a vivir a la finca de los Vaughan.

Vaughan era una colegiala que siempre andaba su guitarra al hombro, y ahí empieza a aprenderse canciones de rock, como de Carol King. Aprendió a cantar lo que sonaba en la radio, cantaba en las fiestas de la familia y en las veladas del Colegio del Santa Teresita.

Desaprobación de la familia

Durante los años que vivió en Masaya cantó con el grupo musical “Los Signos del Zodíaco”, aunque cuando Martha entró a la banda, a ésta le decían “Los Cobanes”, que era el apodo de la familia Sánchez en esa localidad, ganado por el popular locutor deportivo “Cobán” Sánchez.

El grupo estaba integrado por Andrés Sánchez en la primera guitarra; Javier Ramírez (“El Hippie”) en la segunda guitarra; Walter Taleno en el bajo; Adán Sánchez en la batería, y Martha, vocalista. La primera canción de rock que cantó con ese grupo fue “Black Dog”, de Led Zeppelin.

En 1972 hizo su primer viaje a Estados Unidos donde la práctica la llevó a dominar el inglés, y al retornar en 1973

conoció a Román Cerpas, quien era el bajista del grupo Poder del Alma, aunque antes había conocido a José Tenorio, quien formaba parte de Los Átomos, quien le enseñó muchas canciones en guitarra.

Tenorio le presentó al ahora legendario guitarrista Ricardo Palma y a otros músicos que brillaron durante las décadas de los 60 y 70. Para esa ocasión, la joven --que había sido educada en colegios de monjas-- debió enfrentar las restricciones propias de las familias tradicionales, y decidió abrir las puertas para dejar entrar de lleno la música.

Esa “puerta” se abrió cuando sin pedirle permiso a su madre, decidió cantar con Poder del Alma en una fiesta en Boaco, por lo que regresó a la casa al día siguiente a las 6 de la mañana. Los integrantes de la banda conocían la calidad de Martha en el canto de rock, música en español, y lo que sonaban las radios en la época. Entonces, Martha tenía sólo 17 años.

Danza y teatro

En la escuela de Música estudió solfeo, canto y técnica vocal. Tuvo como profesor a Ramón González (q.e.p.d.). También estudió expresión escénica, danza y teatro, que les fueron patrocinados por la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura (ASTC).

Cuando se retira del grupo Torrente, se dedica a ser solista. La contrató el hotel Camino Real donde fue la estrella con el grupo “Fuego Ardiente”. Estuvo cinco años como solista en el bar Oasis de ese hotel, que la envió al Camino Real de Guatemala, donde se presentó por tres meses con el maestro Charlie Robb, ya fallecido.

Para esa época --durante los años 80-- ganaba en Guatemala 1,200 dólares mensuales, y cuando Martha ya había adquirido un nombre, su papá comenzó a aceptar que “yo estuviera en la farándula”.

En los años 90 tuvo la oportunidad de aparecer en el concierto “Light My Fire” en El Ateneo, durante dos años todos los sábados. La acompañaron Arnulfo Oviedo (q.e.p.d.), en la guitarra; Miguel Ángel Oviedo, en la batería; Chepito Centeno, en el bajo; Jerson Vásquez, en el sax, y otros músicos.

Sin ánimos de ofender a nadie, “siento que este espectáculo fue el primer Revival que pasó en Nicaragua, porque fue la primera vez que se comenzó a tocar la música de los años 60 y 70”, dice Martha.

Después formó el grupo “Alto Voltaje” con Arnulfo y Miguel Ángel Oviedo, José Centeno y Pablo Rodríguez “Pizote”. En otra ocasión tuvo a Armando Rodríguez, en la guitarra, con los que se presentó en la feria de Exponica en Miami.

Género romántico

A pesar de su predilección por el rock, también cantó música del género romántico con el maestro Tránsito Gutiérrez, así como música tropical en el Conchas Negras, donde permaneció cinco años.

Después pasó al Bongó --donde en la época de los 90 se inició el karaoke--, y ahí estuvo hasta en 1995. También estuvo en ese lugar con Luciano Sequeira los viernes. Posteriormente el director del Canal 8, Carlos Briceño, la invitó a hacer un programa de televisión que se llamó “Karaoke TV”, donde la gente humilde llegaba a cantar y a ganarse premios.

A estas altura del campeonato Martha dice: “Me siento bien bendecida, le doy gracias a Dios por el talento que me dio de cantar”, al tiempo que anunció la realización de un concierto el 6 de diciembre en la Ruta Maya, donde será acompañada musicalmente por el grupo La Calle.

Experiencia radial

Siete años estuvo en Magic Radio, donde comenzó con el programa “Enciende mi fuego” --el fondo musical era “Light My Fire”, de los Doors--, con rock clásico. El programa tuvo varias etapas y la última se llamó “Regresando a casa”.

En San Francisco, California, se apoderó de la comunidad nicaragüense, y ahora se concentra en atraer a la comunidad gringa. Martha dijo que otra “puerta” que abrió fue a través de su actual esposo, Carlos Solórzano, quien reside en la urbe estadounidense.

Al trasladarse hace dos años a San Francisco para experimentar con un nuevo público, encontró una diferencia con Nicaragua, porque los nicas allá le piden que cante música nacional, ya sea en presentaciones o en animaciones musicales de fiestas donde la acompaña en el piano Héctor Silva.

“Allá los nicaragüenses quieren recordar el folclor nica, la música de Camilo Zapata, con temas como “El solar de Monimbó”, “Mi linda Nicaragua”, así como la canción de Luis Enrique Mejía Godoy “Pobre la María”. “En Nicaragua jamás hubiera pensado que iba a cantar ese tema musical”.

“Nunca he tenido problemas para cantar un corrido, un merengue, una salsa, una cumbia, un rock, un jazz o lo que sea, porque todo es música. La música es maravillosa y la puso Dios para que nos divirtiéramos”, dijo Martha.

Actualmente se desempeña como Gerente de Ventas de la Revista “Avance Hispano”, que lleva 20 años de editarse en el sector de la bahía de San Francisco y está orientada a apoyar a los pequeños empresarios latinos.

Matrimonio con Ricardo

La “zafada” de Martha provocó el enojo de sus padres, quienes no querían que siguiera en la música, pero la joven fue adelante con su proyecto. Por su actividad en la farándula, logró conocer mejor a Ricardo Palma, quien fue su primer esposo y su maestro, y hasta le puso una profesora para que le enseñara a tocar piano, así como acordes de guitarra y la forma como debía cantar.

De esa unión con Ricardo --que duró ocho años-- salieron sus hijos mayores: Tatiana, quien reside en Estados Unidos, y Pavel en Nicaragua. Ahora Martha y Ricardo son excelentes amigos, y fue él quien le hizo los arreglos del único disco de estudio que ella ha grabado: “Nuevo Sol”.

Grupos experimentales

Con Ricardo vivió experiencias con grupos musicales experimentales que hizo el ex Rocket’s, con música original, y donde Martha aprendió muchas cosas. Después que Palma pasa a ser tecladista de Llama Viva en los años 80, Vaughan llegó a ser cantante de esa agrupación con la que militó un año.

Dentro de los grupos que tuvo Palma, donde Martha cantaba, se encuentran “Juicio Final”, “La Zona Púrpura” --

donde primeramente cantó Janeth Barnes--, después existió una agrupación con un nombre divertido porque se llamaba “El Laboratorio del Doctor Lucas y la Doctora Corazones”.

Después pasó a formar parte en la agrupación Torrentes, donde cantaba música popular, ya que la agrupación se había constituido para amenizar fiestas. Casi de forma paralela comenzó a cantar en la televisión con Danilo Amador, todos los domingos, en el programa “Séptimo Libre”, lo que se convirtió en una base de lanzamiento del talento al canto que tiene esta dama.